

Encounters on Education
Volume 12, Fall 2011 pp. 93 - 111

La participación de los estudiantes en el gobierno y la vida universitaria

Student Participation in University Life and Governance

La participation des étudiants dans la vie et la gouvernance de l'université

Jaume Trilla Bernet

Universitat de Barcelona, España

Gonzalo Jover

Universidad Complutense de Madrid, España

Miquel Martínez

Universitat de Barcelona, España

Teresa Romañá

Universitat de Barcelona, España

RESUMEN

En este trabajo abordamos la participación de los estudiantes en la universidad desde diversas perspectivas. En el primer apartado proponemos algunas estipulaciones conceptuales y taxonómicas sobre las distintas formas y vías de participación. Se analizan distintas modalidades de participación y se proponen tres tipologías: la primera distingue entre cuatro tipos genéricos de participación; la segunda establece modalidades de participación estudiantil en la universidad según el objeto de la misma; y la última tipología usa un criterio que se refiere a las formas o vías utilizadas. En el segundo apartado situamos la participación en la universidad en el marco más amplio de la participación de los jóvenes en general. Se presentan algunos datos sobre la participación de los jóvenes y la tipología de acciones políticas que llevan a cabo con mayor frecuencia y sobre el conocimiento, uso y valoración de determinados sistemas de participación de los estudiantes en la universidad. En tercer lugar se exponen dos estudios sobre lo que piensan los estudiantes en torno a la participación. En el último apartado se formulan un conjunto de preguntas abiertas al debate y reflexión sobre el tema.

Descriptores: estudiantes universitarios; participación política juvenil; gobierno universitario.

Date of submission: 12-10-10
Date of acceptance: 29-03-11

ABSTRACT

This paper uses several different perspectives to investigate how students participate in university life. In the first section we propose a few conceptual and taxonomic stipulations on the different ways of participating. A number of different modes of participation are analyzed and subsequently divided into three typologies: the first distinguishes among four generic types of participation; the second sets the modes of student participation at the university depending on the purpose; and the third typology uses a criterion referring to the ways such participation is carried out. In the second section, we place participation at the university within a broader framework of young people's participation in general. We then present data on young people's participation and the typology of the political activism they most often carry out and on the knowledge, use, and valuation of certain kinds of systems of student participation at the university. The third section presents two studies on what students think about participation. In the last section, we formulate a set of questions open for debate and reflection on this topic.

Key words: university students; youth political participation; university governance.

RÉSUMÉ

Ce papier utilise plusieurs différentes perspectives pour examiner comment les étudiants participent à la vie universitaire. Dans la première partie, nous proposons quelques stipulations sur les différentes manières de participer. Quelques différents modes de participation sont analysés et ensuite divisés en trois typologies: la première distingue entre quatre types génériques de participation; la seconde situe les modes de participation des étudiants universitaires dépendant du but; et la troisième typologie utilise un critère renvoyant aux manières dont une telle participation est mise à exécution. Dans la seconde partie, nous plaçons la participation à l'université dans un contexte élargi de la participation des jeunes en général. Ensuite nous présentons des données sur la participation des jeunes et la typologie de l'activisme politique qu'ils mettent le plus souvent à exécution, et sur les connaissances, l'usage et l'estimation de certaines sortes de systèmes de participation des étudiants à l'université. La troisième partie présente deux études sur la pensée des étudiants au sujet de la participation. Dans la dernière partie, nous formulons une suite de questions à discuter et une réflexion sur le sujet.

Mots clés : les étudiants universitaires ; la participation politique des jeunes ; la gouvernance de l'université.

Introducción

HACE 50 AÑOS, es probable que en una monografía sobre los estudios universitarios nadie echara en falta un capítulo específico sobre la participación de los estudiantes. Sin embargo, a partir de las ya históricas movilizaciones estudiantiles de finales de los sesenta del siglo pasado (Berkeley, mayo parisino del 68, etc.), difícilmente podría ya tratarse, de forma extensa y profunda, sobre la universidad sin referirse a cómo los estudiantes han de participar en ella. En la actualidad, al menos en la teoría y en el discurso oficial,¹ se encuentra ya plenamente legitimada la participación de los estudiantes en la universidad, y no sólo como simples consumidores o receptores de las enseñanzas que se imparten en ella, sino como miembros activos y corresponsables de la institución.

En este trabajo abordaremos la participación de los estudiantes en la universidad desde diversas perspectivas. En el primer apartado, proponemos algunas estipulaciones conceptuales y taxonómicas sobre las distintas formas y vías de participación. Después, situaremos la participación en la universidad en el marco más amplio de la

participación de los jóvenes en general. Sería ciertamente contradictorio dedicarse a contar las excelencias de la participación estudiantil sin tener en cuenta lo que los propios estudiantes opinan sobre ella; por tanto, en una parte extensa de este trabajo se expondrán dos estudios distintos sobre lo que piensan los estudiantes en torno a la participación. Por último, plantaremos algunas cuestiones abiertas al debate.

1. Concepto Y Tipos de Participación Estudiantil en la Universidad

1.1 La polisemia del término

“Participación” (del latín *participatio*, *-ōnis*) es, según el Diccionario de la Real Academia Española, “acción y efecto de participar;” y para este verbo (*participāre*) ofrece diversas acepciones: “tomar parte en algo;” “recibir una parte de algo;” “compartir, tener las mismas opiniones, ideas, etc., que otra persona;” “tener parte en una sociedad o negocio o ser socio de ellos;” y “dar parte, noticiar, comunicar.” Como hemos escrito en otro lugar, “participar puede significar hacer acto de presencia, tomar decisiones, estar informado de algo, opinar, gestionar o ejecutar...; desde estar simplemente apuntado a... o ser miembro de..., a implicarse en algo en cuerpo y alma. Es decir, que hay muchas formas, tipos, grados, niveles, ámbitos... de participación” (Trilla y Novella, 2001, p. 141).

En el caso concreto que nos ocupa, que el estudiante “tome parte” en la universidad puede entenderse de formas tan dispares como desde simplemente asistir a clase hasta ejercer como representante en un órgano de gobierno, pasando por ser miembro de algún sindicato o asociación de estudiantes, llenar de *graffitis* los muros de la Facultad, organizar “botellones” en el campus, trabajar en algún proyecto solidario o pertenecer a un grupo de teatro universitario... Es por tal versatilidad en el uso del término “participación” que se hace necesario tratar de elucidar, lo más ordenadamente posible, las distintas modalidades de la misma. Para ello proponemos tres tipologías: la primera distingue entre cuatro tipos *genéricos* de participación; la segunda establece modalidades de participación estudiantil en la universidad según el *objeto* de la misma; y la última tipología usa un criterio que se refiere a las *formas* o *vías* utilizadas.

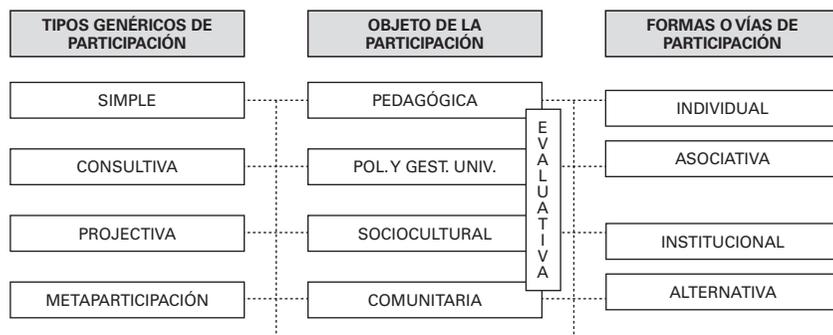


Gráfico 1. Tipologías de la participación

1.2 Tipos genéricos de participación

Esta primera tipología distingue entre participación *simple*, *consultiva*, *proyectiva* y *metaparticipación* (Trilla y Novella, 2001, pp. 143 y ss.). Se trata de cuatro tipos de participación, cualitativamente distintos, que suponen un incremento progresivo de intensidad y complejidad.

La participación *simple* es la que consiste en tomar parte en un proceso o actividad sólo como espectador o ejecutante, sin que los individuos hayan intervenido ni en su preparación ni en las decisiones sobre su contenido o desarrollo. Los “participantes” se limitan básicamente a seguir indicaciones o a responder a estímulos. En su grado más sencillo, se trata simplemente de *estar* o hacer *acto de presencia*: una participación que se suele medir sólo en términos cuantitativos (“en aquel acto participaron x personas”). Nótese que las expresiones “hubo una elevada participación” o “los asistentes estuvieron muy participativos,” suelen significar cosas diferentes; con la primera se quiere significar que asistieron muchos, mientras que con la segunda se quiere decir que los asistentes, muchos o pocos, se implicaron en el evento. Pero, en cualquier caso, en ésta que llamamos participación simple se trata sólo de responder, más o menos efusivamente, a estímulos externos.

La participación *consultiva* supone un paso más: escuchar la palabra de los sujetos. No son meros espectadores, ejecutantes o usuarios de algo previamente decidido, sino que se les demanda su parecer sobre asuntos que les conciernen. Se les alienta a opinar, proponer o valorar y se facilitan canales para ello. Este tipo genérico de participación puede incluir también grados y subclases diferentes. La más exigente sería la participación consultiva *vinculante* (cuando la opinión de los participantes resultará decisoria sobre el asunto de que se trate), pero también se dan procesos consultivos en los que quien ostenta la responsabilidad del proyecto sólo se compromete a *tomar en consideración* las opiniones expresadas.

Las anteriores formas de participación tienen siempre una cierta connotación de exterioridad. El sujeto es destinatario de una actividad u opina sobre ella, pero el desarrollo del proyecto está en otras manos. En el tercer tipo genérico de participación el proyecto está también en manos de los participantes. En la participación *proyectiva* el participante se convierte en *agente*. Se trata de una clase de participación más intensa que las anteriores, requiere mayor compromiso y corresponsabilización y es condición para el buen resultado de la misma que el participante sienta como propio el proyecto. Se trata, por tanto de una participación más compleja que, en su grado más elevado, ocurre en las diversas fases de la actividad: en la propia definición del proyecto (su sentido, objetivos, etc.); en su diseño y preparación; en la gestión, ejecución y control del proceso; y finalmente en su valoración.

La cuarta y última forma de esta tipología es la *metaparticipación*. Se da cuando los propios sujetos piden, exigen o generan nuevos espacios y mecanismos de participación. Aparece cuando un individuo o un colectivo se moviliza para que le sea reconocido su derecho a la participación o cuando cree que los canales establecidos

para ella no son suficientes o eficaces. Los contenidos de la metaparticipación son, pues, *derechos* (el derecho a la libre expresión, a la asociación, a la manifestación,...), *espacios, medios e instituciones para posibilitar la realización de tales derechos* (órganos de representación, medios de comunicación, foros, mesas de negociación, redes, consejos de participación, asambleas...), y *competencias personales y colectivas para poder ejercerlos realmente*.

1.3 Modalidades de participación según su objeto

Esta propuesta de clasificación utiliza como criterio principal el *objeto* de la participación; es decir, hacia qué aspectos o ámbitos de la vida universitaria (o, en su caso, extrauniversitaria) se orienta la participación de los estudiantes.

En primer lugar, tendríamos la participación que vamos a llamar *pedagógica*, o sea, aquella que hace referencia a las situaciones de enseñanza-aprendizaje y que posibilitan (o limitan) las metodologías didácticas que se utilicen. Así, por ejemplo, en las metodologías que se suelen calificar como “tradicionales” y que se basan fundamentalmente en la “clase magistral,” a lo sumo la única forma de participación pedagógica que en ellas cabe es la que más arriba hemos denominado *simple*: preguntar sobre aquello que no se ha entendido bien, responder a las preguntas pseudosocráticas del profesor, etc., es decir, limitarse, como decíamos, a seguir las indicaciones del docente y a actuar según los estímulos procedentes del mismo. En otras metodologías pedagógicas podríamos encontrar ejemplos de formas de participación situadas en niveles más exigentes: desde las múltiples y diversas variantes de las metodologías *activas* (aprendizaje cooperativo, investigación acción, aprendizaje por descubrimiento, trabajo por proyectos, aprendizaje-servicio, etc.)² hasta planteamientos más globales y radicales como los *no directivos* y *autogestionarios* que también se han ensayado en niveles universitarios,³ pasando por el extenso y variado repertorio de técnicas de dinámica de grupos (*Phillips 66, Brainstorming, role-playing, etc.*).

Otro de los grandes objetos a los que se dirige la participación de los estudiantes lo constituye el gobierno de las instituciones y la política universitaria en general. Ahí, pues, podemos incluir la participación de los estudiantes tanto en los grandes asuntos de política universitaria (reformas generales de planes de estudio, financiación, legislación, políticas de igualdad de oportunidades, autonomía universitaria,...), como en la gestión concreta de cada universidad y de sus organismos internos (facultades, departamentos,...).

Pero la vida universitaria no se agota en las dos dimensiones que acabamos de contemplar. Las universidades acogen también actividades, recursos y servicios de carácter cultural, deportivo o recreativo no necesariamente conectados de forma directa con el trabajo académico. Todo ello es lo que aquí englobamos bajo el epígrafe de *sociocultural*.

Y tampoco hay que olvidar la proyección externa que puede tener también la actividad de los estudiantes universitarios, bien sea por medio de programas de aprendizaje servicio, proyectos solidarios, participación en campañas, movilizaciones

o reivindicaciones de carácter social, político, etc. Al conjunto, ciertamente amplio y diverso, de esta clase de acción estudiantil que se proyecta hacia el exterior de la institución universitaria, la podemos denominar participación *comunitaria*.

Finalmente, hay que referirse a una modalidad de participación estudiantil que cada vez cobra más importancia. Se trata de un tipo de participación, en cierto modo, transversal (así la hemos representado en el esquema anterior), ya que incorpora contenidos de las dimensiones anteriores -especialmente pedagógicos y de política y gestión universitaria. Nos referimos a la participación *evaluativa*; es decir, cuando los estudiantes toman parte de forma significativa en los procesos, tanto internos como externos, de evaluación de la calidad de los diversos aspectos de la educación superior. Ahí tendríamos desde las encuestas de opinión sobre la docencia recibida que aplican sistemáticamente las universidades, y mediante las cuales los alumnos evalúan a sus profesores, hasta la presencia de estudiantes en las comisiones de evaluación de la calidad, sean de las propias universidades o de agencias suprauniversitarias de evaluación.⁴

1.4 Formas o vías de participación estudiantil en la universidad

Las dos últimas propuestas tipológicas que vamos a plantear se refieren a las formas, vías, medios o procedimientos a través de los cuales se puede llevar a cabo la participación.

De entrada, es posible hablar de dos tipos de participación: *individual* y *asociativa*. En determinados ámbitos de la vida universitaria los estudiantes pueden participar directamente y a título personal: en las encuestas de opinión sobre el profesorado, en las situaciones concretas de enseñanza-aprendizaje, vehiculando sus críticas y propuestas a través de diversos medios internos o externos de comunicación, etc. Pero los estudiantes también pueden participar en la universidad por medio de *asociaciones*: sindicatos de estudiantes, secciones universitarias de partidos políticos, organizaciones estudiantiles de carácter social, cultural, recreativo, deportivo, las famosas *hermandades* de universidades norteamericanas, etc.⁵

Y por último, nos interesa presentar, de momento muy sucintamente, otras dos modalidades de participación estudiantil que también se distinguen por un criterio de carácter formal. Las llamaremos, respectivamente, *institucional* y *alternativa*. La *institucional* es la que establecen las leyes, estatutos y reglamentos que hacen al caso, y que se desarrolla generalmente por medio de la función representativa: estudiantes elegidos por los propios colectivos y según los procedimientos democráticos establecidos al efecto. Es la que fundamentalmente se vehicula por medio de la presencia del estamento estudiantil en los distintos órganos de gobierno universitario: Consejos de Departamento, Juntas de Facultad, Claustro, comisiones varias, etc. Pero es bien sabido que no siempre la participación de los estudiantes en la universidad se ha ejercido y se ejerce por estos cauces institucionalizados. La participación estudiantil a veces desborda tales cauces y usa o crea medios *alternativos* para hacerse oír, formular sus críticas o difundir sus propuestas. Ello ocurre, bien sea porque aquellos cauces

institucionales de participación no existan o sean demasiado estrechos; o bien porque, por la propia naturaleza de los contenidos de la participación o por la misma intención de los sujetos, se desdeñan las formas normativas convencionales para crear medios alternativos.

2. La Participación de los Jóvenes Y la de los Universitarios

Para que la participación en la universidad tenga el éxito deseado, es preciso conocer bien las claves de participación de los jóvenes. Nos referimos en este caso específicamente a lo que anteriormente llamamos participación en el gobierno o política de la universidad. Existe en este sentido la percepción de una baja implicación política de los jóvenes, que por extensión se aplica a los estudiantes universitarios. Ahora bien, la realidad es algo más compleja de lo que indica esta suposición, empezando porque la indiferencia hacia la política, en ciertos momentos y circunstancias, no es un fenómeno que afecte exclusivamente a los jóvenes, ni tampoco debemos pensar ahora que se trata de una situación radicalmente novedosa. Sin embargo, hoy la situación presenta algunos matices característicos. Más que su desafección con la política, se considera que lo característico de la juventud actual es el desplazamiento cultural que se ha producido en su experiencia política. Como propone Loader: “Este punto de vista alternativo, sugiere que los jóvenes no están necesariamente menos interesados en la política que las generaciones anteriores, sino más bien que la actividad política tradicional ya no parece apropiada para satisfacer las preocupaciones asociadas con la cultura juvenil contemporánea” (Loader, 2007, pp. 1-2).

Frente a la participación política tradicional, este desplazamiento cultural se canaliza por medio -añade este autor- de “formas desinstitucionalizadas de compromiso político que son construidas dentro de redes y espacios caracterizados por vínculos sociales débiles y estructuras sociales informales. Son formas de interacción dentro de relaciones sociales no-jerárquicas, flexibles y personalizadas, que ofrecen el horizonte de nuevos repertorios para la socialización política fuera de las instituciones sociales tradicionales” (ibid., p. 3). Más que la acción política, lo que los jóvenes rechazan es la constricción de la libertad que supone la participación política institucionalizada, abogando por formas más espontáneas y directas de implicación, tales como las protestas y manifestaciones, la firma de peticiones, los boicots a productos, las actividades de voluntariado, etc.

Como ha señalado O’Neill en lo que se refiere, por ejemplo, a los jóvenes canadienses, la participación en estos modos alternativos de implicación política presenta una evolución inversa en función de la edad a la participación política tradicional, siendo superior en los grupos más jóvenes (O’Neill, 2007, pp. 11-12). También en España se detecta una tendencia similar, según ponen de manifiesto varias investigaciones. Por ejemplo, en un reciente estudio sobre el conocimiento la participación política de los jóvenes, realizado para el *Centro de Investigaciones Sociológicas*, se obtienen los siguientes resultados sobre participación de los jóvenes en determinadas acciones políticas alternativas (Fraile, Ferrer, y Martín, 2007, p. 39):

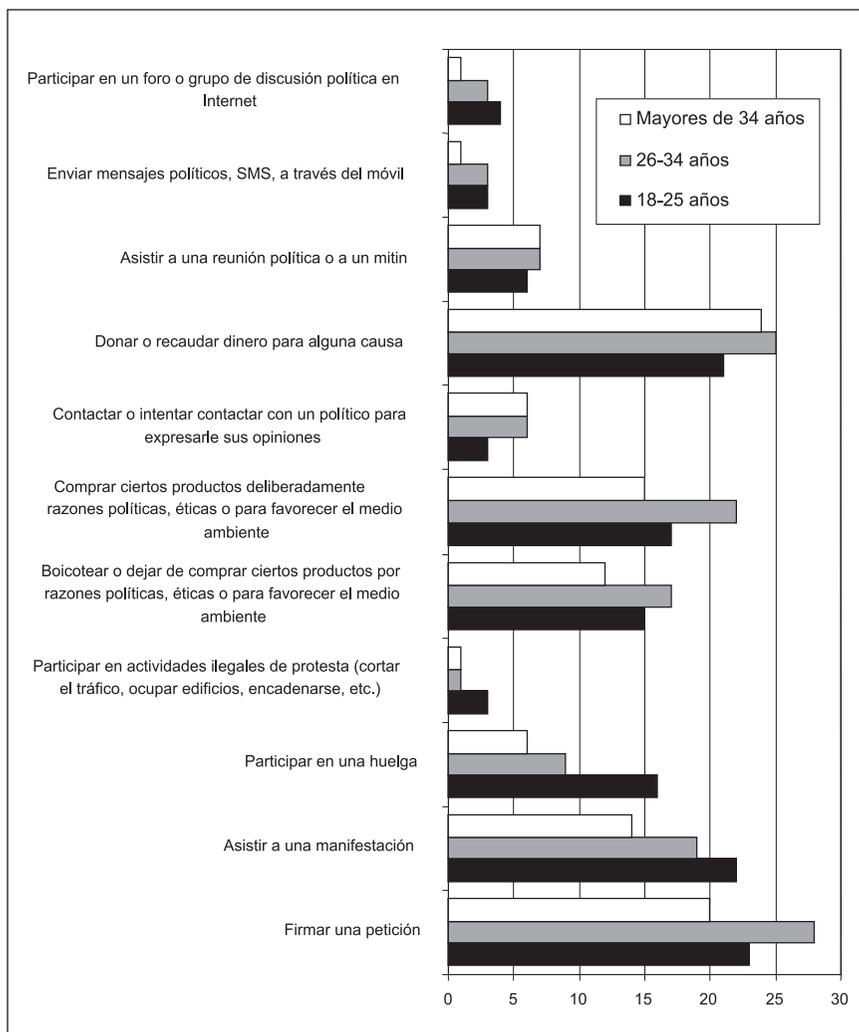


Gráfico 2. Acciones políticas llevadas a cabo en los doce últimos meses

La cuestión no es, pues, si la juventud actual está interesada o no en la política, sino si las formas clásicas de hacer política son las que la gente joven utiliza para implicarse en acciones colectivas. Es la juventud, precisamente, la que está aportando nuevas herramientas para hacer política, a la vez que la sociedad en su conjunto parece estar viviendo una evidente pérdida de confianza -desafección- en relación con los modelos tradicionales. Gabriel Alconchel, director general del Instituto de la Juventud de España, afirma que casi la mitad de los jóvenes de entre 15 y 29 años—un 48%—tiene o ha tenido relación con alguna asociación, incluyendo las de carácter deportivo. El 27% dice pertenecer a alguna asociación en la actualidad, y el 21,3% dice

haber pertenecido a alguna en el pasado. En cambio, la participación en los partidos políticos es muy baja –apenas un 1.3%–, al igual que en los sindicatos, que es de un 1.5% (Alconchel, 2010).⁶

Así mismo, un 61% de los jóvenes encuestados piensa que Internet puede mejorar la participación de la población y hacer llegar a los representantes y responsables políticos sus opiniones y propuestas, y un 58% cree que el uso de dicho medio podría facilitar el ejercicio del voto. En definitiva, las tecnologías de las que hoy disponemos pueden posibilitar el ejercicio de una democracia más participativa, hacer más transparente la política y generar más confianza que el actual modelo de democracia meramente representativa. Los jóvenes de hoy se incorporan a la política con una actitud y un conjunto de recursos que les permiten abordar la participación en procesos de implicación colectiva, discusión y creación de redes sociales diferentes a los de las generaciones anteriores (Torcal, 2010). Convendrá saber –el tiempo nos lo dirá– si las nuevas formas de expresión que la juventud trae consigo, encajan con un sistema de participación que garantice no sólo la expresión, sino también la perseverancia y el compromiso que se necesita para transformar y mejorar la realidad.

Las nuevas formas de acción tienen reflejo en la participación de los estudiantes en la universidad. De los escasos estudios existentes al respecto, se comprueba que en éstos se da una mayor participación política que en sus coetáneos no universitarios, en lo que se refiere tanto a los cauces institucionales como alternativos. Estas mismas investigaciones demuestran, también, que la participación de los estudiantes es mayor en el entorno social general que en la universidad, donde su asistencia a las urnas es extremadamente baja, con niveles que en la mayoría de los casos no llega al 20%. La universidad no es vivida como un espacio de experiencia cívica. Como concluye Irene Martín de los datos anteriores:

Se podría pensar que la escasa participación estudiantil en las universidades españolas no es de extrañar, dados los bajos niveles de participación política en España. Sin embargo, los datos analizados anteriormente permiten dudar de que ésta sea la explicación. La participación de los estudiantes universitarios fuera de la universidad es mucho mayor. Además, los universitarios son mucho más proclives a participar que otros jóvenes de su misma edad, tanto en elecciones como en otros ámbitos. Más bien parece, por tanto, que el fenómeno del abstencionismo en las elecciones universitarias tiene su origen, no en los propios universitarios, sino en como se articulan los mecanismos de participación y representación de las ‘pequeñas democracias’ que son las universidades (Martín, 2007, p. 126).

A la hora de participar en la universidad, los estudiantes parecen preferir también los cauces alternativos a los institucionales, y valoran más la actividad de las asociaciones que las de sus representantes en los órganos de gobierno. En una investigación realizada en el año 2006 en 21 universidades públicas españolas, se obtuvieron los siguientes resultados con respecto al conocimiento, uso y valoración de determinados sistemas de participación (Llorent, 2006, pp. 273-292):

Tabla 1. Valoración de sistemas de participación en la universidad

	Conocimiento (%)	Uso (%)	Valoración (0-10)
Órganos de representación	73,6%	10,7%	4,73
Asociaciones de estudiantes	72,4%	11,1%	4,86
Delegación de estudiantes	73,4%	15,5%	4,81
Quejas y sugerencias	53,7%	12,9%	4,13

Como puede observarse, los órganos de representación (Claustro, Juntas de Facultad, etc.), es el sistema de participación más conocido, pero también el que menos se usa, y tiene una valoración inferior a la de otros cauces menos formalizados. Ninguno de los sistemas alcanza, en la valoración de los estudiantes, la nota media de cinco, si bien las asociaciones de estudiantes es el medio de participación mejor valorado, por encima de los órganos de representación y la delegación de estudiantes. Por último, la delegación es el sistema que más se usa, lo que es lógico dada su mayor proximidad al estudiante y el contacto más directo y regular que los delegados tienen con los problemas cotidianos de sus compañeros.

3. *Dos Estudios en Torno a las Opiniones de los Estudiantes Sobre Su Participación en la Universidad*

Para ahondar en las claves de la cultura de participación de los estudiantes, desde el punto de vista de los propios sujetos, a continuación se ofrecen algunos datos e interpretaciones a partir de dos investigaciones en las que han colaborado autores de este artículo. La primera de ellas analiza las opiniones de los estudiantes sobre la participación en la universidad, recogidas por medio de cuestionarios y entrevistas. La segunda consiste un estudio realizado por medio de grupos de discusión con estudiantes universitarios que han ejercido cargos de representación.

3.1 **Motivación y actitudes de los estudiantes hacia la participación**⁷

La participación: poca, pero pedagógica en todo caso

Cuando se pregunta a los estudiantes si consideran importante la participación, su respuesta es siempre afirmativa, pero se refiere, sobre todo, a temas pedagógicos y académicos, o también personales: participar en clase, implicarse en la calidad de la enseñanza, luchar por tener más recursos para aprender, ser autónomo, etc. Cuando les preguntamos acerca de lo que sería para ellos “un buen estudiante,” en sus respuestas no aparece la que llamábamos participación *institucional* ni cualquier otra forma de participación, a excepción de la pedagógica. En esta misma línea, en un estudio reciente sobre cuatro universidades catalanas (Universitat Autònoma de Barcelona, Universitat de Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya, Universitat Rovira i Virgili), entre las propuestas que los estudiantes hacen para

mejorar la calidad de la enseñanza, la participación no es precisamente una de las más relevantes (Rué, 2009):

Tabla 2. Propuestas de mejora de la calidad de la enseñanza

Categoría	Total
Evaluación	56
Tratamiento del conocimiento	46
Intensificación del trabajo	44
Interacción social en el trabajo	42
Recursos	41
Presentación del conocimiento y del trabajo en el aula	27
Interacción con el profesorado	23
Participación del alumno	11
Grupo clase	2
TOTAL	296

En realidad apenas existen estudios sobre el nivel de participación de los estudiantes universitarios en España, pero, como hemos visto, coinciden en señalar el bajo índice de participación en sus diversas modalidades. Según nuestros resultados, los estudiantes suelen entender la participación en un sentido bastante más reducido de lo que hemos descrito en las tipologías anteriores. En sus respuestas, ésta se circunscribe, bien a su participación en clase, es decir al punto de vista pedagógico, o bien a su participación en órganos de representación, es decir al punto de vista de política y gestión universitarias. En lo que sigue describiremos las diversas razones que aducen los estudiantes para justificar su desinterés hacia la participación en la universidad.

“No tenemos tanto tiempo”

La falta de tiempo es casi siempre el primer motivo que lleva a los estudiantes a dedicar poco o nada del que disponen a la participación. La descripción de Ramón, que estudia Económicas y también trabaja, es prototípica:

“Intento participar en todo lo que puedo. Voto en todas las elecciones que hay en la Facultad, eso lo intento hacer. Ahora, mucho más no puedo porque hasta hoy he estado trabajando y estudiando, no he tenido más tiempo... Cuando hay huelgas y esas movidas, mucho no participo, voy muy justo de tiempo, prefiero estudiar o recuperar la materia que llevo retrasada...”

En general creen que si participaran más podrían conseguir aquello que necesitan,

pero para ello se requeriría mucha dedicación, lo que implicaría dejar la carrera a un lado, precio que ninguno querría pagar.

A este respecto, el Estatuto del Estudiante Universitario (Capítulo VIII: De la participación y la representación estudiantil, artículo 36: Derechos de los representantes, apartado e) recientemente aprobado, establece que los estudiantes tienen derecho “a que sus labores académicas se compatibilicen, sin menoscabo de su formación, con sus actividades representativas. Las universidades arbitrarán procedimientos para que la labor académica de representantes y delegados de los estudiantes no resulte afectada por dichas actividades.”⁸ Sin embargo, podemos pensar que, mientras no se apliquen medidas efectivas para cumplir el derecho mencionado, el dilema “estudios o participación” continuará vigente, y los estudiantes seguirán desconfiando y criticando las declaraciones de buenas intenciones como retórica vacía.

“Nos falta información”

Junto a la falta de tiempo, los estudiantes señalan frecuentemente otro motivo para no participar o hacerlo muy poco: el desconocimiento de las vías de participación institucional, y de las múltiples asociaciones de todo tipo (culturales, deportivas, ONGs, específicas de sus estudios, etc.) que pueden encontrar en su universidad.

Por un lado, los estudiantes se quejan de que no se les informa debidamente. Por el otro, hace ya unos años que muchas universidades vienen aplicando planes de acogida e información sobre el funcionamiento de la universidad para los recién ingresados. Sin embargo, no parece que los porcentajes de participación hayan aumentado.⁹

“Participar, pero ni muy lejos ni muy arriba”

Pero no se trata sólo de falta de información, sino también del hecho de que los estudiantes no acaban de percibir esas vías de participación institucional como algo que realmente tiene que ver con ellos, con sus necesidades. Por un lado, lo que les interesa es su Facultad, es decir, el centro que tiene que ver directamente con los estudios que han elegido; por el otro, la universidad en general la ven muy lejos de sus intereses. Y, como señalan a menudo, ellos “están de paso,” por lo que merece poco la pena dedicar mucho esfuerzo a una institución tan sólo temporal. Giménez (2001) ya señaló la predisposición de los estudiantes a identificarse sobre todo con su carrera y su bajo sentido institucional. Los motivos son diversos. Pau, estudiante de Matemáticas y miembro de un sindicato de estudiantes y del Consejo de Estudios de su facultad durante 5 años, lo explica así:

He estado en el consejo de estudios cinco años. Y bueno, en el consejo de departamento alguna vez, y en la junta de facultad. Me han ofrecido ir más allá, a nivel de claustro, pero no me ha interesado... siempre he preferido centrarme en cosas de la facultad, porque si ya las cosas de la facultad han sido difíciles de conseguir, difíciles de pelear, irme a lugares con realidades y gente que no conozco (ni ellos me conocen a mí)... Los temas de universidad siempre me han parecido demasiado lejos y demasiado arriba...

“Las asociaciones de estudiantes: ¿clubes o garitos políticos?”

Al desconocimiento de las vías institucionales de participación y de los representantes estudiantiles, se añade otro referido a la diversidad de asociaciones universitarias. La desconfianza es grande y a veces la experiencia se expresa de manera cruda. Es el caso de Ester, estudiante de Filología Inglesa:

Mi experiencia aquí ha sido bastante mala... En fin, entré y fui a la primera reunión, y vaya... se puede decir que interesados realmente en defender los intereses de los estudiantes de filología inglesa había un par, y después todo lo demás era club social. Y yo lo siento, pero para tener club social lo tengo en mi casa con mis amigos.

Para Ester los sindicatos de estudiantes están muy sectorizados y cerrados a la participación de gente nueva con nuevas ideas. Esta actitud de desconfianza no es un caso aislado.

En realidad no es de extrañar que el enfoque político de la participación sea escaso o incluso mal visto: no es diferente de lo que está sucediendo a nivel más general. Además, la universidad, como recogen Feu y Magín (2008) funciona con formas democráticas de “baja intensidad,” es decir con parámetros restringidos, excesivamente formales, con poca cultura del diálogo, con temor al disenso y la crítica.

Muchos estudiantes piensan que la gente no participa a menos que haya problemas muy graves. Y entonces es cuando se hacen asambleas o se acude a las organizaciones para buscar soluciones. Pero, por otro lado, el bajo porcentaje de representatividad de los estudiantes en los diferentes órganos induce al desinterés, a diferencia de los modelos horizontales y asamblearios. La crítica está clara:

Se han de democratizar más los órganos de la universidad. Los encuentro todavía muy monopolizados” (Oscar)

3.2 Opiniones de los estudiantes sobre los tipos de participación

El segundo estudio tuvo por objetivo recoger la opinión de los estudiantes sobre el estado de la participación en la universidad. Para ello solicitamos la colaboración de un conjunto de estudiantes ya titulados que habían sido representantes estudiantiles, y se organizó un grupo de discusión en el que tratamos, entre otras cuestiones, sobre los diferentes tipos y niveles de participación que se dan en la universidad, las razones que creían que hacían disminuir la participación, cómo se podía justificar su necesidad, cómo pensaban que se podía potenciar y qué aportaba la participación a la formación de los estudiantes.¹⁰

A modo de síntesis,¹¹ los resultados del análisis cualitativo de la información recogida muestran que la falta de interés en la participación, tanto de los estudiantes como de la propia universidad, es un reflejo de lo que acontece en la sociedad y en sus instituciones. De igual manera, los resultados obtenidos permiten afirmar que las razones que más se aducen para justificar la relevancia de la participación están relacionadas con la mejora a nivel institucional. Los informantes piensan que la participación de los estudiantes, en contra de lo que la propia universidad parece pensar,

aporta más beneficios a la institución que ningún otro agente implicado. En relación con lo que la participación garantiza en la formación de los estudiantes, se constata que la universidad puede aportar mucho en el desarrollo formativo de sus futuros titulados. Sin embargo, también se concluye que la percepción mayoritaria de los estudiantes es que la universidad debería aportar más de lo que actualmente aporta, y que no aprovecha como debiera el potencial que tiene al respecto.

A continuación presentaremos un análisis de la información recogida en función de la tipología de niveles de participación que establecimos anteriormente.

En relación a la participación simple

Los estudiantes universitarios van a clase, hacen sus trabajos, participan más o menos en el aula y vuelven a casa. Actúan como usuarios del sistema universitario, están “de paso.” Esta participación simple, que se mide fácilmente en términos cuantitativos, es el tipo de participación menos destacada en el discurso de los estudiantes. Esto es debido, probablemente, a que desde su punto de vista les parece una participación obvia e integrada en el propio rol del estudiante o, quizás, también se debe a que tienen una visión instrumental de la universidad. En este sentido, los estudiantes afirman que la universidad aparenta tener como principal finalidad la entrega de títulos. Esto es así tanto por parte de los estudiantes, cuyo interés es salir al mercado laboral con una titulación determinada, como por parte de la propia institución universitaria, interesada especialmente en matricular un gran número de estudiantes por cuestiones económicas.

En relación a la participación consultiva

Los estudiantes manifiestan que las oportunidades de participar consultivamente son escasas, y que cuando existen se trata de algo no vinculante. Además, muestran cierta preocupación al respecto, pues consideran que la participación debe ir más allá de la formación académica, y que debe fomentar algún tipo de formación personal. Los estudiantes defienden que la universidad debe formar en cuestiones clave como son la autonomía, el pensamiento crítico o el sentimiento de pertenencia a la institución universitaria.

Dicen también que la participación consultiva es necesaria por varias razones. En primer lugar, para mejorar la propia universidad, y para demostrar el sentido de responsabilidad que una institución de tal envergadura y relevancia tiene con sus estudiantes y con la sociedad en su conjunto. Como institución educativa e investigadora, la universidad debería tener en cuenta otras opiniones, conocer las preocupaciones de sus estudiantes, las demandas laborales y sociales, etc., si lo que realmente pretende es optimizarse y mejorar la comunidad en la que se encuentra ubicada. El impulso de la participación consultiva en la universidad, además, llevaría consigo un proceso de innovación, un ajuste de la oferta formativa de cara a la inserción laboral y un progreso de la institución.

Los estudiantes perciben escaso interés, por parte de la universidad, a la hora de realizar verdaderos procedimientos de participación consultiva. Piensan que la universidad está más preocupada por utilizar la participación como estrategia de mercado,

que como un instrumento de mejora y de formación, y que, por lo tanto, ésta no tiene el alcance ni los efectos que de ella se debieran esperar. Los estudiantes perciben que hay una falta de información, de recursos, y también de interés, en que participen y opinen de una manera vinculante, y esto indica, a su vez, una falta de democracia dentro de la institución.

En relación a la participación proyectiva

Los estudiantes hablan bastante de éste tipo de participación debido a su experiencia como representantes. Consideran que la participación proyectiva es fundamental, sobre todo para crear un vínculo recíproco entre la universidad y el estudiante. Según ellos, los representantes de estudiantes desarrollan una labor fundamental que repercute en la institución, en el conjunto de los estudiantes y en la sociedad. Sin embargo, manifiestan cierta preocupación, pues no perciben un interés real y claro por parte de la institución a la hora de que los estudiantes participen de una manera proyectiva. Señalan que la universidad acude a los estudiantes por cuestiones meramente académicas, y se olvida de ellos cuando de lo que se trata es de dialogar y tomar decisiones sobre otras cuestiones que son fundamentales. Parece como si la universidad no estuviera dispuesta a correr el riesgo de recibir críticas desde dentro, ni a llevar a cabo un análisis serio y profundo sobre su funcionamiento en el que pudieran participar los representantes de estudiantes. Ésta parece ser la principal razón por la que, según los estudiantes, la universidad no fomenta en exceso la participación proyectiva. Los estudiantes consideran que esta realidad desmotiva, y por mucho que en un principio sientan cierto compromiso con la universidad, a la larga acaba haciendo mella en su participación. La institución universitaria, manifiestan los estudiantes, debería fomentar el espíritu crítico si realmente pretende que la comunidad estudiantil se implique en los cambios y participe en la transformación del entorno.

Los estudiantes también argumentan que la participación en la universidad puede ser un paso previo a la participación en otros contextos sociales, profesionales y de la vida ciudadana. La participación proyectiva es una manera óptima de aprender a buscar acuerdos y consensos, y de desarrollar cierto grado de sensibilidad e implicación en las cuestiones públicas. También insisten en que para conseguir una mayor participación es necesario alcanzar pequeños resultados, puesto que son éstos los que permiten tomar conciencia de la potencialidad de la participación activa, en caso contrario, los esfuerzos realizados parecen no tener sentido, y se debilita la confianza en la participación.

En relación a la metaparticipación

Recordemos que, según la hemos definido, la metaparticipación es el nivel que permite modificar y mejorar las reglas y los procesos que regulan la propia participación. En este sentido, la percepción de los estudiantes es que, pese a las declaraciones de buenas intenciones por parte de las universidades y de las administraciones competentes, el actual sistema de participación no comporta implicación real ni tiene efectos adecuados en el gobierno de las facultades, escuelas y universidades. No obstante,

también se comenta que, con modificaciones profundas, el sistema actual podría contribuir a la formación de los estudiantes en cuestiones participativas y ciudadanas, y que la universidad podría convertirse así en un buen lugar en el que aprender a participar con calidad.

4. Algunas Cuestiones Para el Debate

Los análisis realizados acerca de la participación de los estudiantes, plantean bastantes cuestiones para debatir.

La desmotivación a participar que manifiestan los estudiantes responde a causas objetivables y, algunas de ellas, remediabiles ¿Qué pasaría si en las próximas elecciones generales los partidos mayoritarios no presentaran candidatos y sólo lo hicieran dos o tres partidos muy minoritarios? ¿El ciudadano tomaría esta situación en serio? Esta realidad impensable no es sin embargo extraña en la universidad, donde a menudo las elecciones de representantes de los estudiantes han tenido menos candidatos que plazas ofertadas por la institución. La desmotivación está servida.

En realidad ¿qué tipo de participación quieren o demandan realmente los estudiantes? ¿Cuáles son sus intereses y necesidades en este sentido? ¿Cómo la universidad, una institución de tradición jerárquica, puede tomar realmente en serio el tema de la participación estudiantil, en sus diversas facetas?

Faltan investigaciones en profundidad sobre estas cuestiones. Mientras tanto, se puede ir avanzando si se abordan aspectos concretos, algunos de los cuales hemos podido deducir de las mismas aportaciones de los estudiantes en los estudios realizados. Podemos plantearlas en forma de algunas cuestiones abiertas:

- ¿A quién corresponde informar de las vías de participación de los estudiantes? ¿Cuándo es el mejor momento? ¿Es lógico hacerlo con estudiantes principiantes?
- ¿Qué quiere decir “corresponsabilidad” cuando se habla de participación estudiantil en los diversos órganos de gestión y política universitaria? ¿Cómo se conjuga esto con el bajo porcentaje de representación de los estudiantes respecto a otros colectivos y del conjunto?
- ¿Qué hace la institución universitaria en general, no una facultad determinada, para fomentar la “identidad de pertenencia” de sus estudiantes y así favorecer su posible implicación y participación en los asuntos generales?
- Vista la escasa importancia que los estudiantes conceden a la participación, en sus diversas formas, ¿qué podemos hacer?
- ¿Podríamos pensar en formas más activas de participación de los estudiantes en la propia gestión y actividad docente de la universidad? Por ejemplo, participación en la gestión de servicios de la universidad o en la actividad académica formando parte de equipos docentes de materias que ya han cursado.¹²

Notas

1. En el proceso de creación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) se ha subrayado continuamente la participación estudiantil como uno de los requisitos inexcusables. Véase, por ejemplo, Michavila y Parejo (2008); ESU (2010).
2. Ver, por ejemplo: García Martín, Muñoz Fernández, y Pérez Martínez (2008a y 2008b). Pueden hallarse otros trabajos en la misma línea en la página del *Grupo de Desarrollo de nuevas Metodologías de Aprendizaje/Evaluación del Departamento de Informática Aplicada (DMAE-DIA)*, de la Universidad Politécnica de Madrid: <http://c3po.eui.upm.es/dmae/>
3. Un “clásico” en este sentido es Carl R. Rogers sobre su pedagogía no directiva aplicada a la enseñanza universitaria, véase Rogers (1975, pp. 32 ss. y pp. 133 ss.)
4. En 2009 tuvo lugar en Murcia un evento organizado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) dedicado específicamente a este tema: Encuentros sobre Calidad en la Educación Superior 2009. “*La participación de los estudiantes en los procesos de evaluación de la calidad.*” La docena de ponencias presentadas al encuentro son accesibles en <http://www.calidad.ucam.edu/encuentro.html>. Ver también: Mauri, Coll y Onrubia (2007).
5. Ver una tipología de asociaciones de estudiantes universitarios en Giménez (2001, pp. 6 y ss.).
6. Véase también: Ruiz (2009) así como los informes: Jóvenes y Participación política. Investigaciones europeas (2008); Cultura, política y sociedad (2008) y Jóvenes y política. El compromiso con lo colectivo (2005), todos ellos editados por el Instituto de la Juventud (www.injuve.migualdad.es).
7. Este apartado se basa en el estudio realizado por Románá, Gros y otros: *Ser Estudiante: palabras sobre los aprendizajes universitarios*. Estudio Piloto presentado en marzo de 2001 al Gabinete de Evaluación e Innovación (GAIU) de la Universidad de Barcelona. Se aplicaron 83 cuestionarios y se realizaron 5 entrevistas. La muestra se hizo entre diversas titulaciones de la Universitat de Barcelona. Posteriormente ampliamos el estudio realizando 16 entrevistas a estudiantes de otras 14 titulaciones más de la misma universidad.
8. Real Decreto 1791/2010, de 30 de diciembre, por el que se aprueba el Estatuto del Estudiante Universitario. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 318, del 31 de diciembre de 2010.
9. Esta es la impresión generalizada en algunos informes que corroboran los resultados de nuestro estudio. Por ejemplo, en un informe elaborado por Consejo de Estudiantes de la Universidad de Cantabria en 2005, se señala que la falta de información, por inadecuada publicación y/o por desconocimiento personal de los candidatos, es el factor determinante de la baja participación.
10. El grupo de discusión tuvo lugar en el marco de un estudio sobre los estudiantes y la universidad de la Cátedra UNESCO de Política y Gestión Universitaria de la Universidad Politécnica de Madrid, que desarrolló el Programa de Educación en Valores del ICE de la Universitat de Barcelona en 2008.
11. El informe completo del estudio al que nos referimos se encuentra en Cifre, Tey, Martínez, y Campo (2010).
12. Entendemos el equipo docente como un conjunto formado por profesorado y técnicos en docencia y en recursos para el aprendizaje y en documentación, en el que participan estudiantes de postgrado y doctorado y que es el referente de la acción formativa de la universidad en un ámbito docente (Martínez y Viader, 2008, p. 230).

Referencias

- Alconchel, G. (2010, 28 de marzo). Partidos más abiertos. *La Vanguardia*.
- Cifre, J.M., Tey, A., Martínez, M., & Campo, L. (2010). La participació dels estudiants a la universitat a CIDUI 2010.
- Checkoway, B., & Gutierrez, L. (2009). *Teoría y práctica de la participación juvenil y el cambio comunitario*. Barcelona: Ed. Graó.
- ESU (2010). *Bologna at the finish line. An account of ten years of European higher education reform*. Bruselas: ESU.
- Feu, J., & Matín, C. (2008). La participació dels estudiants a la Universitat: una pura químera? En UNIVEST 08, Congreso Internacional: El estudiante, eje del cambio en la universidad. Gerona, junio de 2008. Retrieved from <http://dugi-doc.udg.edu/bitstream/10256/910/1/164.pdf>
- Figueroa, A. (1999). *Notas de una vida*. Madrid: Marcial Pons.
- Fraile, M., Ferrer, M., & Martín, I. (2007). *Jóvenes, conocimiento político y participación*. Madrid: CIS.
- García Martín, J., Muñoz Fernández, I., & Pérez Martínez, J.E. (2008a). La influencia de las metodologías de aprendizaje activo en el aprendizaje significativo de nuestros alumnos. INECE'08, *II Jornadas Internacionales UPM sobre Innovación Educativa y Convergencia Europea 2008*. Retrieved from <http://c3po.eui.upm.es/dmae/>
- García Martín, J., Pérez Martínez, J., & Muñoz Fernández, I. (2008b). Participación de los estudiantes en la organización y ejecución de asignaturas. *XVI Congreso Universitario de Innovación Educativa en las Enseñanzas Técnicas*. Cádiz. Retrieved from <http://c3po.eui.upm.es/dmae/>
- Giménez, L. (Coord.) (2001). *L'Associacionisme i la participació estudiantil a les universitats de Catalunya*. Barcelona: CNJC, Consell Nacional de la Joventut de Catalunya.
- González Calleja, E. (2009). *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea 1865–2008*. Madrid: Alianza.
- Hernández Sandoica, E., Ruiz Carnicer, M. A., & Baldó Lacomba, M. (2007). *Estudiantes Contra Franco (1939–1975). Oposición política y movilización juvenil*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Llorent, V. (Dir.) (2006). *Valoración de los estudiantes universitarios sobre los servicios que les ofrecen sus respectivas Universidades. Análisis y Estudio Comparado*. Madrid: Secretaría de Estado de Universidades e Investigación.
- Loader, B. D. (2007). Young citizens in the digital age: disaffected or displaced? En B.D. Loader, (Ed.). *Young citizens in the digital age: Political engagement, young people and new media* (pp. 1-17). New York: Routledge.
- Martín, I. (2007). La participación política de los estudiantes universitarios dentro y fuera de la Universidad, *Panorama Social*, 6, 119-132.
- Martínez, M., & Viader, M. (2008). Reflexiones sobre aprendizaje y docencia en el actual contexto universitario. La promoción de equipos docentes. *Revista de educación*, número extraordinario 2008, 213-234.
- Mauri, T., Coll, C., & Onrubia, J. (2007) La evaluación de la calidad de los procesos de innovación docente universitaria. Una perspectiva constructivista. *Revista de Docencia Universitaria*, 1. Retrieved from http://www.redu.um.es/Red_U/1/
- Michavila, F., & Parejo, J.L. (2008). Políticas de participación estudiantil en el Proceso de Bolonia, *Revista de Educación*, número extraordinario, 85-118.
- O'Neill, B. (2007). *Indifferent or just different? The political and civic engagement of young people in Canada*. Ottawa: CPRN.
- Pérez, J., García, J., Muñoz, I., Sierra, A., & López P. (2010). Cooperative learning vs. project based learning. IEEE Educon 2010 Conference. Madrid, Spain. Retrieved from <http://c3po.eui.upm.es/dmae/>

- Rogers, C.R. (1975). *Libertad y creatividad en la educación*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Romañá, T., Gros, B., et al. (2001). *Ser Estudiante: palabras sobre los aprendizajes universitarios*. Estudio Piloto presentado en marzo de 2001 al Gabinete de Evaluación e Innovación (GAIU) de la Universidad de Barcelona.
- Rué, J. (Coord.) (2009). Un model d'anàlisi de la qualitat de l'ensenyament des de la perspectiva dels estudiants a titulacions de quatre universitats catalanes (UAB, UB, UPC, URV). Barcelona: Agència per la Qualitat del Sistema Universitari de Catalunya.
- Ruiz Miguel, A. (2009). *Jóvenes y compromiso ciudadano*. Madrid: Ed. Pablo Iglesias.
- Torcal, M. (2010, de 28 de marzo). Participación y actitud distintas, *La Vanguardia*.
- Trilla, J. (2003). Participación, calidad y equidad en la educación. *IX Congreso Interuniversitario de Teoría de la educación. Calidad, equidad y educación*. San Sebastián, Universidad del País Vasco, pp. 1-9.
- Trilla, J., & Novella, A. (2001). Educación y participación social de la infancia. *Revista Iberoamericana de Educación*, 26, 137-164 Retrieved from <http://www.rieoei.org/rie26f.htm>